



Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

**24 de Marzo de 1976
A 40 años del Golpe Militar en Argentina**

EL FRACASO DEL NACIONALISMO BURGUÉS



El Plan económico del peronismo, estructurado alrededor del "Pacto Social" entre el Gobierno, la CGE (Confederación General Económica) y la CGT (central de trabajadores). Se firmó el 8 de Junio de 1973. El objetivo era reactivar la industria, bajar la inflación, incrementar las exportaciones, mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores. El Plan dispuso el congelamiento de precios, un ajuste general de salarios (\$200 mensuales) para detener los conflictos laborales y la suspensión de paritarias durante dos años.

En los primeros meses se logró bajar la inflación a menos de la mitad, los trabajadores mejoraron su poder adquisitivo, bajó la desocupación y también mejoró la balanza comercial producto de una buena cosecha. El mercado interno se

expandió debido también a un mayor gasto del Estado. Pero ya hacia fines de 1973 aparecía un gran déficit fiscal, por los subsidios a los capitalistas, y las presiones para devaluar, sectores empresarios que desabastecían y creaban un mercado negro, para escapar del control de precios. Los trabajadores, ante el crecimiento de la inflación real, impulsaron luchas para reajustar los salarios, rompiendo el acuerdo de la CGT. El Gobierno se negaba a devaluar porque quería seguir bajando la inflación y había dicho que su objetivo era llevarla a cero. En marzo de 1974 Perón interviene llamando a los sectores a cooperar, y debe realizar ajustes a su Pacto Social, que comenzaba a naufragar. Llega a amenazar con su renuncia ante la impotencia para contener la crisis económica y política, sólo habían transcurrido unos meses en el gobierno.

Un problema adicional, la economía mundial se sacude por la crisis petrolera y se encarecen los insumos importados, vitales para el funcionamiento de la industria y Europa deja de importar carne argentina.

En su retorno al gobierno, el peronismo no plantea ninguna reforma estructural, solo una cantidad de pequeños ajustes presentados en un paquete de 20 leyes, para poner algunos límites al capital financiero y a los terratenientes. El fracaso del Plan lleva a la renuncia del Ministro de Economía y al nombramiento de Gómez Morales, en Octubre del '74, que aplicó un plan económico liberal, que causó una pérdida del poder adquisitivo de los salarios. Llevó adelante una devaluación que llevó el valor del dólar estadounidense de \$10 a \$15.5³. En mayo de 1975, Gómez Morales renunció. Le sucedió Celestino Rodrigo, que aplicó un severo "plan de ajuste", el "Rodrigazo", que generó un pico de inflación y una respuesta de la clase obrera inédita frente a un gobierno peronista.

Ante el fracaso de su política, que se evidencia ya en vida de Perón, es el Gobierno el que adopta una línea económica ortodoxa, de fuerte ajuste a favor de los sectores más concentrados de la economía. Pero poco les sirve, el embate popular les arranca concesiones que les impiden estabilizar la economía dentro de sus objetivos.

No es la dictadura la que corta una política "industrialista" de "crecimiento del mercado interno", de "distribución del ingreso", esas primeras intenciones del gobierno electo en 1973 ya habían sido abandonadas para fines de 1974.

El nacionalismo burgués muestra toda su impotencia, toda su incapacidad para llevar adelante las tareas nacionales. Ya en el primer gobierno de Perón 1946-1955, con gran respaldo popular, demostró que no estaba dispuesto a terminar con la gran propiedad terrateniente, cuestión clave que condicionó el atraso argentino e impidió el desarrollo de la gran industria. Las banderas de independencia económica, justicia social y soberanía política quedaron en el olvido.

Las medidas tibias que adoptó en 1973 para reactivar e impulsar la industria se diluyeron rápidamente. Las tareas que habían enunciado los sectores peronistas más combativos, en los documentos de La Falda, de Huerta Grande, de la CGT de los argentinos, quedaron como una expresión de deseos. En la época imperialista no hay forma de que una semicolonía se desarrolle independientemente y alcance a

transformarse en un país capitalista pleno. El limitado desarrollo industrial que alcanzó el país estuvo vinculado desde sus comienzos con el capital agrario, no hubo una burguesía industrial potente que impulsara la transformación de la economía y ya no podría haberla. Los conflictos con el imperialismo se centran en el reparto de la plusvalía. La burguesía nacional pretende quedarse con una porción mayor de la plusvalía que se extrae dando lugar a forcejeos y roces que a veces pueden ser más duros.

El hecho de que Argentina es una semicolonias del imperialismo, que haya sido dominada por Inglaterra y después por Estados Unidos, plantea permanentemente el choque de intereses. La burguesía a través de sus partidos y movimientos toma la reivindicación formal de la soberanía y la independencia y trata de ganarse a la mayoría nacional mostrando que es quién mejor puede conducir los destinos de la Nación. Esta cuestión objetiva es la base material para el planteo y desarrollo de las posiciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas de todo tipo. Estos planteos son cada vez más tibios y limitados porque la burguesía ha agudizado su carácter de clase antinacional, cobarde, sometida al imperialismo. Tanto la burguesía como el imperialismo tienen un interés en común que es perpetuar la estructura de las relaciones de propiedad que constituye la fuente de sus superganancias.

La tarea más importante que vino a cumplir Perón después de 18 años de proscripción y destierro fue disciplinar a la clase obrera, apoyándose en la ilusión de que el viejo líder podía enfrentar al gran capital y que se resolverían los grandes reclamos nacionales y populares. No pudo contener a las masas. Pero fue útil para confundir, dividir, ilusionar a una parte importante de la vanguardia durante un buen tiempo, facilitando el trabajo represivo de su gobierno y de la Dictadura. La burguesía nacional y el imperialismo tenían una tarea en común, urgente, para resolver, derrotar a las masas, y en eso colocaron todo su empeño. En primer lugar estaba colocada la defensa de la gran propiedad de los medios de producción, amenazada.

Las masas no pudieron agotar la experiencia, fundamentalmente por el escaso desarrollo del partido revolucionario, condición necesaria para derrotar políticamente al nacionalismo burgués, haciendo consciente su incapacidad para resolver los problemas nacionales, demostrando que sólo la clase obrera en el poder, acaudillando a todos los oprimidos podrá llevar adelante las tareas que la burguesía no pudo: terminar con la dominación imperialista expulsando a las multinacionales, desconociendo la deuda externa, desconociendo todos los pactos diplomáticos y militares que atan a la Nación, recuperando todos los recursos naturales y los sectores vitales de la economía; terminar con la concentración de la tierra en manos unos pocos cientos de empresas/familias expropiándolos; nacionalizar la banca y el comercio exterior; expropiar bajo control obrero colectivo las empresas de carácter estratégico para la planificación de la economía, etc. En esta tarea, poner en pie el partido de la revolución, se concentra la independencia de clase, esto es la conciencia en su propia estrategia, rompiendo toda tutela con la burguesía.

EL GOLPE SE GESTÓ EN DEMOCRACIA, BAJO EL GOBIERNO PERONISTA



Como todos los golpes militares, el del 24 de Marzo, se incubó en la democracia.

Perón desde el exilio alentó a los sectores de izquierda del movimiento, al sindicalismo combativo, a la juventud, a las "formaciones especiales". La bandera de "Perón Vuelve", "Luche y Vuelve", centralizaba las luchas contra la proscripción y persecución del peronismo, por parte del movimiento obrero, mayoritariamente peronista e importantes sectores de la juventud. Todos con la ilusión de que con el regreso del General serían restauradas todas las conquistas perdidas y

se completaría la obra que quedó trunca en el '55.

Intelectuales y militantes de izquierda se volcaron al peronismo con la excusa de que ahí estaba la clase obrera, que desde ese lugar podía estructurarse un movimiento nacional de liberación. Contribuyeron a su radicalización y politización, con la idea de que podría alcanzarse el socialismo nacional, que la revolución sólo sería posible si la clase obrera conquistaba un papel dirigente en el movimiento peronista. Y agregaron confusión y división en la vanguardia obrera, idealizaron a Perón y sus virtudes nacionalistas y antiimperialistas, e intentaban frenar o impedir la tendencia de la clase a independizarse políticamente.

La dictadura militar que había tomado el poder en 1966, que pretendía quedarse 50 años, entró en una crisis política y social sin retorno, que explotó con el Cordobazo en 1969 y llevó a otros golpes militares, primero Levingston en 1970 y luego Lanusse en 1971, que terminaría con la entrega del gobierno a Cámpora. Ante la creciente radicalización social los partidos políticos de la burguesía se habían organizado en la "Hora de los Pueblos" para reclamar elecciones y el regreso a la vida política. Se suman al proyecto de Lanusse denominado GAN (Gran Acuerdo

Nacional), que coloca en el Ministerio de Interior a Mor Roig, dirigente del radicalismo (UCR) y con la idea de permitir la participación del peronismo sin Perón. Dentro de las fuerzas armadas había fuertes disputas alrededor de la conveniencia de mantener o no la proscripción del peronismo y de permitir o no el regreso de Perón. Unos entendían que el retorno del peronismo agravaría los enfrentamientos y haría más incontrolable la situación y los otros, por el contrario, afirmaban que el fin de la proscripción aplacaría los ánimos, y podría contener el proceso de radicalización social, a la vez que permitiría completar la experiencia que se cortó con el golpe de 1955. Todas las fracciones coincidían en que el objetivo era debilitar, desviar, contener el proceso que vivían las masas.

Se realizan las elecciones presidenciales en Marzo de 1973, que gana el peronismo sin Perón, ("Cámpora al gobierno, Perón al poder" era la consigna de campaña), debido a una artimaña pergeñada por la dictadura para que Perón no pudiera ser candidato. Cámpora con el Frejuli (Frente Justicialista de Liberación) logra casi el 50% de los votos, en elecciones con elevada participación popular, que desataron poderosísimas ilusiones en las masas. Cámpora asumió el gobierno el 25 de Mayo. El triunfo del peronismo, después de 18 años de proscripción, movilizó aún más a aquellos sectores que más habían peleado por el retorno del peronismo, que lo vivían como una victoria propia y estaban convencidos que el de Cámpora era su Gobierno y que accedería a todos los reclamos postergados. Se ocuparon edificios públicos, se acentuó el choque contra los burócratas sindicales, y con las fuerzas de seguridad, se agitaba el clima político en las universidades, las cárceles fueron rodeadas por masivas movilizaciones exigiendo la libertad de los presos políticos detenidos bajo la dictadura, obligando al Gobierno a dictar un decreto de amnistía. A la par que sectores de izquierda copaban reparticiones públicas la derecha peronista también se lanzó a las ocupaciones, especialmente de los medios de comunicación. La burocracia sindical publicaba solicitadas contra el "trotskismo" y la "patria socialista" para atacar a sus oponentes en el movimiento.

El fortalecimiento de la JP (Juventud Peronista) y, con esto, del Frejuli llevó a que la Tendencia Revolucionaria obtuviera cinco gobernaciones importantes: Córdoba, Buenos Aires y Mendoza y, en menor medida, Salta y Santa Cruz. También ocuparía varios cargos en el gobierno de Héctor Cámpora: Juan Carlos Puig en Relaciones Exteriores, Esteban Righi como ministro del Interior, Jorge Alberto Taiana en Educación, la dirección de la Universidad de Buenos Aires con Rodolfo Puiggrós y Arturo Jauretche como presidente de Eudeba.

El agravamiento de la crisis política obligó a la burguesía a preparar el retorno de Perón, enfermo, para que haga jugar todo su capital político para disciplinar a las masas. Perón regresará a la Argentina el 20 de Junio. El 13 de Julio renuncian Cámpora y Solano Lima (su vicepresidente), el yerno de López Rega y Presidente de la Cámara de diputados, Raúl Lastiri, es nombrado presidente y se compromete a llamar a elecciones. Durante el día anterior todo el aparato burocrático de la CGT y los sindicatos, en la mayoría de las regionales, se pronuncia para que Perón sea presidente, en algunos casos pronunciándose contra la "infiltración marxista" en el gobierno. Este golpe institucional permite encumbrar en el gobierno a los sectores más derechistas.

Esta maniobra política fue parte de un proceso destinado a descabezar a los sectores de izquierda, quitarles poder, aislarlos del movimiento, dividirlos. Se buscó desmoralizar a todo el sector combativo que creía estar en las puertas del poder. La JP denunciaría la maniobra de López Rega y Rucci (Secretario General de la CGT) para apoderarse del gobierno y que la candidatura de Perón estaba dirigida a poner límites a esa maniobra. No alcanzaban a ver o no querían entender que Perón era parte de la maniobra. Justificaban la situación diciendo que Perón estaba cercado, y que por lo tanto había que "romper el cerco".

El ataque a la juventud, a los sectores combativos, había tenido un antecedente terrible. La masacre de Ezeiza el 20 de Junio de 1973, el día que Perón regresaba a la Argentina y se había preparado un acto para recibirlo. Fue el primer ensayo general para aplastar físicamente a la izquierda peronista. Una escalada de terror para atemorizar y confundir a la población.



Las organizaciones de la izquierda peronista tenían la ilusión de que al aparecer dirigiendo cientos de miles, mostrando una capacidad muy superior a la burocracia sindical y otros grupos, Perón los pondría a su lado para gobernar. Pero para su sorpresa fueron esperados por

un aparato de seguridad coordinado por el Coronel Osinde y con la participación de matones de la burocracia y militares retirados, con elementos del Comando de Organización y la CNU, portando pistolas, pistolas ametralladoras, ametralladoras, y dominando el palco desde donde iría a hablar Perón. Los manifestantes reclamaban un gobierno que llevara adelante una transformación social, Perón respondería al día siguiente de su llegada: "Somos los que dicen las 20 Verdades Justicialistas y nada más que eso.", una lista de generalidades que no tenía nada de socializante.

Las nuevas elecciones se realizan el 23 de Septiembre de 1973, la fórmula Perón-Isabel Perón lograría el 62% de los votos. Dos días después en una acción comando es muerto Rucci, Secretario General de la CGT, agravándose los enfrentamientos. Montoneros reivindicó el hecho tiempo después y algunos de sus dirigentes lo negaron.

Al mismo tiempo, Argentina iba quedando rodeada por un cerco represivo. A las dictaduras de Brasil, Paraguay, Bolivia se habían sumado las de Uruguay en Junio de 1973 y la de Chile en Septiembre, mostrando la férrea voluntad del imperialismo

de arrasar con los movimientos sociales radicalizados en el continente, centralizando sus operaciones a través del "Plan Cóndor".

El gobierno peronista impulsa una reforma de la ley de asociaciones profesionales que garantice más poder a la burocracia sindical, dándole facultades para intervenir regionales o sindicatos que escapaban a su control, chocando con sectores de la JTP que reclamaban una mayor participación y mecanismos más democráticos para acceder a la dirección sindical.

El 20 de enero de 1974 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), comandado por Mario Roberto Santucho, copó un regimiento del Ejército Nacional en Azul, matando al jefe de la unidad y a su esposa. Ante estos hechos, Perón cargó contra el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, acusándolo de respaldar a la guerrilla con la "evidente desaprensión de las autoridades provinciales". Frente a esta fuerte reprimenda del Gobierno Nacional, Bidegain renunció, siendo reemplazado por el vicegobernador y dirigente de la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM), el ultraderechista Victorio Calabró. El atentado contra Rucci y este ataque al regimiento en Azul sirvieron al Gobierno como excusa para lanzar toda su ofensiva represiva.

El 20 de enero de 1974, Perón había prometido que tomaría las "medidas pertinentes para atacar el mal en sus raíces. El aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos" convoca a unos 30 diputados críticos, a los que incrimina y anuncia que acelerará la aprobación por el Congreso del proyecto enviado en Octubre endureciendo el Código Penal. 8 diputados se alejarían del bloque y serían expulsados. Comienza un proceso abierto de ruptura de Perón con Montoneros, que culmina con el retiro de la Plaza el 1º de Mayo cuando los trata de "imberbes".

El 29 de enero de 1974, Perón convoca a servicio activo a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride, como subjefe de la Policía Federal y superintendente de Seguridad Federal. Villar había sido propuesto por López Rega, en su prontuario figura haber organizado las brigadas antiguerrilleras de la Policía Federal bajo la dictadura militar de Onganía, recorriendo el país para reforzar a las policías provinciales frente a las puebladas.

Las AAA fueron una creación de Perón, no es una iniciativa de López Rega, aunque juega un papel importante en su estructuración. El Coronel Osinde formaba parte de su Ministerio, que destinó buena parte de su presupuesto a la compra de armas. Las 3 A, (que Walsh identificaría bajo la dictadura como "las tres fuerzas armadas"), estuvo integrada por militares retirados, policías, burócratas, bandas de ultraderecha, que asesinaron a decenas de activistas obreros, juveniles, campesinos, al diputado Ortega Peña (el 31 de Julio de 1974), etc.

El coronel Antonio Navarro pasó a la historia por protagonizar el golpe policial conocido como "Navarrazo" desplazando al entonces gobernador Ricardo Obregón Cano y al vicegobernador Atilio López (dirigente del Cordobazo). El policía tomó la Casa de Gobierno el 27 de febrero de 1974. El "movimiento" contaba con el apoyo

del gobierno central de Juan Domingo Perón. Comenzaba a forjarse la Alianza Anticomunista Argentina (A.A.A.) que en Córdoba se llamaría "Comando Libertadores de América".

Esa misma tarde, grupos de civiles habían tomado las emisoras LV2 -La Voz del Pueblo- y LV3 -Radio Córdoba- y comenzado a emitir comunicados en apoyo al jefe de la insurrección. Una de las transmisiones sostenía que Navarro representaba "una garantía de orden" y era "el vehículo necesario para el proceso de liberación". El jueves 28, el presidente de la Cámara de Diputados provincial, Mario Dante Agodino, asumió la gobernación interina. A la misma hora era llevado a cabo un atentado contra el domicilio de Obregón Cano. (El Ortiba)

El 16 de septiembre de 1974 el dirigente sindical y ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López, era cobardemente asesinado por los sicarios de la Triple A. Lo acribillaron con 132 disparos incrustados en el cuerpo.

El brigadier Raúl Lacabanne fue designado como interventor de la provincia de Córdoba a fines de 1974. Con el apoyo de José López Rega, llevó adelante un plan de terror y persecución contra la oposición política y gremial.

¿Qué se proponía este golpe? En primer lugar, establecer un mayor control sobre el conjunto del movimiento obrero y en particular derrotar a sus sectores de vanguardia. El movimiento obrero se hallaba escindido en Córdoba entre "ortodoxos", "legalistas", "independientes" y clasistas. Los tres últimos sectores, opositores al Pacto Social, controlaban gremios de peso estratégico: la UTA, Luz y Fuerza y SMATA, entre otros.

Córdoba tenía un enorme peso dentro de la política nacional, no sólo por su tradición de lucha reciente, sino por albergar a algunos de los dirigentes más importantes del movimiento obrero, como Tosco o Salamanca. "Imponer orden" en Córdoba, tenía entonces una enorme repercusión nacional.

Posteriormente lo harían en Mendoza –en junio del '74 con el juicio político y la posterior destitución del gobernador Alberto Martínez Baca–, en Salta –el 11 de marzo de 1976, con la provincia intervenida, Miguel Ragone fue secuestrado, convirtiéndose en el único ex gobernador desaparecido de la República Argentina– y Santa Cruz –con la destitución y detención de su gobernador, Jorge Cepernic 7/10/74.

Asume el Ministerio de Educación Oscar Ivanissevich el 14 de agosto de 1974 en reemplazo de Taiana, dos semanas después de la muerte de Perón, y se mantendrá en la misma por un año, hasta el 11 de agosto de 1975. Su objetivo explícito era "eliminar el desorden" en la Universidad y producir su depuración ideológica, tal como rezaba el "documento reservado" del Consejo Superior del PJ, conocido a los pocos días de la ejecución de José Ignacio Rucci, el 25-9-1973. Nombró al frente de la Universidad al fascista Ottalagano.

El Gobierno emite 4 Decretos de aniquilamiento: El primero del 5 de Febrero de 1975, firmado por María Estela Martínez de Perón, para dar comienzo al "Operativo Independencia" para combatir el "foco insurreccional" declarado en la Provincia de Tucumán. Los otros 3 fueron firmados el 6 de Octubre por el Presidente interino Luder, con sus ministros, para ampliar a todo el país la política represiva "antisubversiva".

"El comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de TUCUMAN".

El Decreto ordena también a la Policía Federal ponerse bajo el mando del Ejército y solicita al gobierno de la Provincia de Tucumán, hacer lo mismo con la policía provincial.

El decreto número 2770 creaba dos Consejos:

El Consejo de Seguridad Interna, encabezado por el Presidente e integrado por los ministros y los tres jefes militares para dirigir "los esfuerzos para la lucha contra la subversión".

El Consejo de Defensa, presidido por el ministro de Defensa e integrado por los jefes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, era el que más le interesaba a los militares por sus funciones, y le permitía entre otras cosas conducir la lucha contra todos los aspectos y acciones de la subversión y planear y conducir el empleo de las Fuerzas Armadas, fuerzas de seguridad y fuerzas policiales.

El decreto 2771 disponía que el Ministerio del Interior firmara convenios con los gobernadores para que la policía y el servicio penitenciario de cada provincia quedaran bajo control del Consejo de Defensa.

El decreto 2772 le ordenaba a las Fuerzas Armadas, bajo el Comando Superior del Presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, la ejecución de las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país. Los tres decretos fueron ratificados por el Congreso de la Nación el 29 de octubre de 1975.

Tanto el decreto 261 del 5 de febrero, como el 2772, de octubre, fueron conocidos públicamente recién el 24 de septiembre de 1983, cuando los publicara el Diario La Prensa, de Buenos Aires el 24 de septiembre de 1983, en su página 4.

El historiador Marcelo Borrelli ha explicado que los decretos obedecían a la visión del "bloque civil que pedía una represión 'ordenada' y 'legal', pero dura y efectiva. Esta visión se alineaba con la opinión de sectores civiles que planteaban que la única forma de terminar tanto con la violencia guerrillera como con la represión paramilitar de 'bandas de ultraderecha' era poniéndola en las manos 'legales' de las Fuerzas Armadas. Así, se terminaría con la 'anarquía' y se pondría fin a la deriva

violenta a través de una fuerza perteneciente al propio Estado". La realidad era que las bandas de ultraderecha y las "manos legales", eran las mismas manos, como se pudo comprobar.

Los decretos efectivamente tuvieron el efecto de desplazar la acción parapolicial de la Triple A, que prácticamente desapareció en el primer trimestre de 1976 y cuyos miembros serán integrados en los grupos de tareas que realizaron la represión clandestina durante la dictadura militar. Pero también sirvieron de "paraguas" para que se consolidaran los grupos cívico-militares que ya estaban planeando el golpe de Estado y para que las Fuerzas Armadas aumentaran la cantidad de operaciones realizadas fuera de la ley. Borrelli cuenta que los decretos fueron exigidos por las Fuerzas Armadas, bajo la extorsión de no dar un golpe de Estado.

Tres días después de la sanción de los decretos, el diario Clarín, que como órgano vinculado al MID había participado de la coalición de gobierno hasta que comenzó a alejarse a mediados de 1975, publicó una editorial en la que sostenía:

"No caben ya dudas de que nuestro país se encuentra hoy en guerra. Tampoco deben existir vacilaciones en cuanto a que la empresa armada y violenta de la subversión debe ser combatida con las armas que la República ha depositado en sus fuerzas militares". Clarín (Editorial)

Los sindicatos reconquistados eran intervenidos, sus dirigentes amenazados. La militancia sindical, juvenil y política empezó a funcionar en condiciones de semiclandestinidad para protegerse y proteger la actividad. Los allanamientos a sindicatos y lugares de trabajo se hicieron cada vez más frecuentes. El objetivo era aterrorizar a la población para aislar a los sectores más combativos. Casi desde el comienzo del nuevo gobierno peronista, del retorno a la democracia burguesa, comenzó la represión violenta contra los trabajadores y la izquierda en general. Con el Golpe se dará un salto cualitativo en los niveles de represión. Los escuadrones de ultraderecha que aterrorizaban a la vanguardia se incorporarán a la represión centralizada bajo la dictadura.

Quienes decían y dicen! que "no se supo cuidar la democracia", después de tantos años de proscripción del peronismo y de Perón, ocultan que el propósito de la "democratización" y el "retorno" estaban al servicio de contener y derrotar la creciente radicalización social. El gobierno peronista comenzó la tarea que completaría la dictadura. Por un lado con el duro ataque a la clase obrera, a su organización, a su movilización, y por otro la implementación de planes de ajuste que reclamaba el gran capital nacional y el imperialismo ante el fracaso de su "Pacto Social".

**SÓLO PODREMOS DECIR
NUNCA MAS
CUANDO HAYAMOS TERMINADO CON LA
DOMINACIÓN DE LA BURGUESÍA Y EL
IMPERIALISMO, CUANDO HAYAMOS
DESTRUIDO SU ESTADO BAÑADO DE SANGRE**



Reproducimos algunos párrafos de la introducción al libro «Nunca Más» de la Conadep presidida por el escritor Ernesto Sábato en 1984. Ese libro sintetiza la investigación realizada por la Comisión sobre la Desaparición de Personas y es colocado como un pilar de la lucha de derechos humanos en el país. Integró esta Comisión la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú. Toda la documentación recopilada, que fue base para los juicios, fue de una gran importancia. El trabajo, objetivamente, impulsó la lucha por el juicio y castigo a los genocidas, más allá de las posiciones reaccionarias de algunos integrantes de la Comisión que se expresó en la introducción del informe:

1) Desde el principio sostiene la teoría de los dos demonios: presenta la represión como parte del enfrentamiento entre terrorismos de extrema derecha y de extrema izquierda. Afirma que la represión del terrorismo estatal fue una respuesta a los delitos del terrorismo. Contribuye a ocultar en todo el texto el porqué de semejante represión salvaje, pese a contar con miles de testimonios de todo tipo. Contribuye a ocultar quiénes ordenaron el genocidio y cuáles fueron los objetivos. No nos referimos a los bienes que robaron los militares que participaron de los operativos, que bien se mencionan en el libro. Nos referimos a que la represión genocida fue obra de una clase social, la burguesía, que preparó el terreno y dio las señales y las órdenes para que se llevara adelante.

2) La burguesía y el imperialismo necesitaban una dictadura sangrienta para terminar con las conquistas sociales, terminar con los salarios y las paritarias, privatizar sectores de la economía, promover la mayor penetración del capital multinacional. Es una clase social que se ha beneficiado de conjunto con el golpe y el fuerte retroceso que produjeron en el movimiento popular, en sus mejores hombres asesinados, desaparecidos, exiliados o presos, sus organizaciones destruidas e ilegalizadas, sus conquistas arrebatadas. Todas las cámaras empresarias y los partidos políticos de la burguesía apoyaron el Golpe.

3) El informe presenta como «inocentes de terrorismo» a la mayoría de las víctimas como si el plan no hubiera estado destinado conscientemente a terminar con toda la vanguardia obrera, juvenil, intelectual. Y peor, sugerir que si la represión genocida apenas la hubieran utilizado contra guerrilleros, podría haber sido aceptada. Las víctimas tenían militancia sindical, política, barrial, estudiantil.

4) Pretender presentar la represión como un producto del enfrentamiento entre sectores extremos, armados, tesis que sostiene interesadamente toda la burguesía, sus medios y sus partidos, es una canallada.

5) El Imperialismo, especialmente el yanqui, formó parte de la preparación de los golpes en todo el continente, operando con los ejércitos y las empresas multinacionales, con sus diplomáticos. La represión fue organizada para destruir las organizaciones sindicales, políticas, sociales, populares en todos nuestros países. No solo fue obra de «perversos» y «locos», fue un trabajo inteligente para destruir el rico proceso de politización, participación, organización y movilización que se reproducía a escala continental.

6) El texto hace una apología del Estado italiano y su Justicia, como un ejemplo que se debió imitar. Rechazamos toda forma de represión por parte del Estado burgués, que siempre es expresión de la dictadura de clase del capital. No importa qué forma tenga. El Estado italiano, ante un movimiento popular como el que existía aquí hubiera actuado igual.

7) Se llama a confiar en la Justicia, en los «jueces constitucionales», en vez de decir que la Justicia fue cómplice del régimen que liquidó la Constitución y todas las libertades democráticas y que por lo tanto la única política democrática era destituirlos a todos, y desconocer todas las leyes y los actos jurídicos cometidos por

la Dictadura. La única actitud democrática era llamar a la movilización permanente de las masas para recuperar todo lo perdido durante la dictadura, a poner en pie auténticos Tribunales Populares para ir a fondo con la investigación y castigo de todos los genocidas.



8) La represión genocida fue llevada adelante en cientos de centros clandestinos, miles de oficiales y suboficiales de las fuerzas de seguridad intervinieron directamente en asesinatos, torturas, desapariciones. Las fuerzas armadas actuaron como un conjunto, no alcanzaba con cuestionar a los mandos diciendo que había inocentes. Los que se negaron a reprimir fueron separados de las fuerzas o tuvieron consecuencias peores. Estas fuerzas armadas

son irrecuperables para la Nación, fuerzas que nacieron para enfrentar el colonialismo británico y español devinieron en brazo armado de la burguesía y el imperialismo opresor contra la Nación.

9) Presentar esta verdad de clase, incuestionable, lleva a cuestionar a la burguesía y al imperialismo y a todas las instituciones de su Estado, a sus partidos, a la cúpula de sus iglesias, a los burócratas sindicales colaboracionistas, a toda la Justicia que colaboró con la dictadura. No podrá haber Justicia si no se es consecuente con esta verdad. Solo habrá JUSTICIA cuando expropiemos a los capitalistas y destruyamos su Estado, su dictadura de clase. Esa será nuestra venganza de clase, definitiva. La democracia burguesa, antes del 76, incubaba en su seno a la bestia fascista, como lo incubaba hoy mismo.

10) Los mismos que detentaban el poder bajo la dictadura siguen teniéndolo hoy, son ellos los que mandan de verdad: un puñado de grandes empresas, de terratenientes y banqueros que tienen en sus manos los principales medios de producción. Mientras no terminemos con todos ellos no podemos decir «Nunca Más», sino que otra vez lo intentarán, cuando sus sagrados intereses se vean amenazados por la rebelión de los más pobres, de los explotados, de los postergados. Por el contrario, en la introducción se hace una exaltación de la democracia como si el golpe no se hubiera planificado y preparado en democracia, como si la democracia no hubiera preservado lo esencial del aparato represivo, desconociendo que la democracia que refieren es la forma que encubre la dictadura del capital.

Algunos párrafos de la introducción mencionada:

«Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países. Así aconteció en Italia, que durante largos años debió sufrir la despiadada acción de las formaciones fascistas, de las Brigadas Rojas y de grupos similares. Pero esa nación no abandonó en ningún momento los principios del derecho para combatirlo, y lo hizo con absoluta eficacia, mediante los tribunales ordinarios, ofreciendo a los acusados todas las garantías de la defensa en juicio; y en ocasión del secuestro de Aldo Moro, cuando un miembro de los servicios de seguridad le propuso al General Della Chiesa torturar a un detenido que parecía saber mucho, le respondió con palabras memorables: «Italia puede permitirse perder a Aldo Moro. No, en cambio, implantar la tortura».

No fue de esta manera en nuestro país: a los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos.



Nuestra Comisión no fue instituída para juzgar, pues para eso están los jueces constitucionales, sino para indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional. Pero, después de haber recibido varios miles de declaraciones y testimonios, de haber verificado o determinado la existencia de cientos de lugares clandestinos de

detención y de acumular más de cincuenta mil páginas documentales, tenemos la certidumbre de que la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje. Y, si bien debemos esperar de la justicia la palabra definitiva, no podemos callar ante lo que hemos oído, leído y registrado; todo lo cual va mucho más allá de lo que pueda considerarse como delictivo para alcanzar la tenebrosa categoría de los crímenes de lesa humanidad.

... la lucha contra los «subversivos», con la tendencia que tiene toda caza de brujas o de endemoniados, se había convertido en una represión demencialmente generalizada, porque el epíteto de subversivo tenía un alcance tan vasto como imprevisible. En el delirio semántico, encabezado por calificaciones como

«marxismo-leninismo», «apátridas», «materialistas y ateos», «enemigos de los valores occidentales y cristianos», todo era posible: desde gente que propiciaba una revolución social hasta adolescentes sensibles que iban a villas-miseria para ayudar a sus moradores. Todos caían en la redada: dirigentes sindicales que luchaban por una simple mejora de salarios, muchachos que habían sido miembros de un centro estudiantil, periodistas que no eran adictos a la dictadura, psicólogos y sociólogos por pertenecer a pro-fesiones sospechosas, jóvenes pacifistas, monjas y sacerdotes que habían llevado las enseñanzas de Cristo a barriadas miserables. Y amigos de cualquiera de ellos, y amigos de esos amigos, gente que había sido denunciada por venganza personal y por secuestrados bajo tortura. Todos, en su mayoría inocentes de terrorismo o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla, porque éstos presentaban batalla y morían en el enfrentamiento o se suicidaban antes de entregarse, y pocos llegaban vivos a manos de los represores. Las grandes calamidades son siempre aleccionadoras, y sin duda el más terrible drama que en toda su historia sufrió la Nación durante el periodo que duró la dictadura militar iniciada en marzo de 1976 servirá para hacernos comprender que únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror, que sólo ella puede mantener y salvar los sagrados y esenciales derechos de la criatura humana. Únicamente así podremos estar seguros de que NUNCA MÁS en nuestra patria se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado.»

LA BURGUESÍA Y EL IMPERIALISMO PREPARARON EL GOLPE DURANTE EL GOBIERNO PERONISTA, (ELEGIDO EN ELECCIONES)



No se trata de tal o cual corporación que han estado detrás del golpe (Acindar, Bidas, Ledesma, Ford, Mercedes Benz, Fortabat, Clarín, La Nación, etc.), fue un golpe de la burguesía y el imperialismo. No encontramos una fracción de la burguesía que se haya opuesto, que haya resistido el golpe. El gran capital nacional e internacional dio señales muy claras de que los militares debían tomar el poder. Son ellos quienes tomaron la decisión política. Si bien tuvo activa preparación el imperialismo norteamericano, como parte de una acción a escala continental, subrayamos que la burguesía nacional fue socia activa en el Golpe, como lo demuestra el papel de sus cámaras empresarias y la totalidad de sus partidos políticos. Sus planteos se orientaban centralmente a un cambio de política económica y a poner orden en la sociedad. Tareas que sabían que no podían ser resueltas por medios constitucionales, legales, por medio de sus partidos políticos.

El Golpe instauró un gobierno que expresó la reacción política, como último recurso del capitalismo para detener la irrupción revolucionaria de las masas, que habían dado a partir de 1969 un salto cualitativo en su intervención, abriéndose camino hacia la independencia de clase, y que en 1975 daban claras muestras de romper

con el gobierno peronista y sobrepasar a la burocracia sindical. Estaban presentes en el escenario político las dos tendencias que concentran la lucha de clases, por un lado la tendencia del proletariado a buscar liberarse y liberar a toda la sociedad y por otro el imperialismo que, ante semejante amenaza, toma el comando para centralizar la ofensiva represiva.



Desde principios de 1975, las entidades del agro comenzaron un plan de movilización activa contra el gobierno. La Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales Argentinas, y la Confederación Inter Cooperativa Agropecuaria Limitada (Coninagro), siguiendo sus pronunciamientos de mediados de 1974, conformaron un Comité de Acción Agropecuaria y llamaron a un lock out patronal en el mercado de las carnes para el 3 de marzo de 1975, pidiendo la liberación de los precios del sector. En mayo, la Federación Agraria Argentina (FAA) y la CRA organizaron un paro agropecuario para los días 19, 20 y 21 con alto acatamiento que provocó la

caída del ministro de economía Alfredo Gómez Morales. El presidente de la Sociedad Rural, en su exposición anual, decía "el país se encontraba en una grave crisis por las políticas llevadas adelante por el gobierno peronista y reclamaba la liberalización de la economía, ... No debe continuar con estas lamentables experiencias colectivistas, ... Debe ponerse en funcionamiento la economía a través de la libre iniciativa de los hombres, respetando la propiedad y los incentivos individuales."

Decía que la política del gobierno peronista "era un excelente caldo de cultivo para el desarrollo de concepciones extremistas; existen constancias de penetración subversiva a nivel de los productores medianos y pequeños, a través de entidades que constituyen ramas políticas del extremismo"

Las entidades gremiales del sector agropecuario convocaron a un cese de comercialización de carne entre el 19 y el 29 de septiembre de ese año. La lucha se intensificó cuando el 24 de octubre la CRA y la FAA iniciaron un lock out agrario que se extendería 18 días. Para Jorge Aguado de CARBAP (que luego sería gobernador de la Provincia de Buenos Aires bajo la dictadura y luego gerente general del grupo Macri) estaba en juego, "la destrucción de la nacionalidad y del ser argentino" y decía que "la situación que vivimos debe dar lugar a la paz civilizada de mañana y que el tiempo que dediquemos a esta árida lucha gremial en defensa de los derechos e intereses generales nos permitirá vivir una realidad, no lejana, llena de justicia y libertad". "Son los hombres que las integran los que deben salvar a las instituciones para que éstas salven a la República, pero si los hombres no actúan en función del verdadero interés nacional como integrantes de las instituciones, nadie podrá sorprenderse de que tanto el gobierno como las instituciones legislativas, políticas, gremiales empresarias o sindicales desaparezcan aplastadas por el peso de su propia incapacidad o inoperancia."

La SRA (Sociedad Rural) le reclamaba a Cafiero (Ministro de Economía desde el 14 de Agosto del '75 hasta el 3 de Febrero del '76) la devaluación de la moneda debido al retraso cambiario respecto los costos internos.

El 16 de febrero del 76 los empresarios organizaron un lock out patronal, durante el año 75 organizaciones patronales agropecuarias organizaron 4 paros y habían convocado otro para el 27 de marzo del 76.

El 28 de enero de 1976, la APEGE, (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias, fundada en Agosto de 1975), se reunió en asamblea en la Bolsa de Comercio, se hicieron presentes más de 700 delegados, estuvieron presentes la Cámara Argentina de Sociedades Anónimas, Confederaciones Rurales Argentinas, Cámara Argentina de Comercio, Federación Industrial de la Provincia de Córdoba, Sociedad Rural, Cámara Argentina de la Construcción, Unión Comercial Argentina, Federación Económica Bonaerense, etc. Dice su pronunciamiento: «Este nucleamiento (...) ha venido a llenar un prolongado vacío con su aparición, tras un largo y penoso período en que la única voz que se escuchaba es la que está comprometida con el esquema colectivista, estatizante y demagógico que padecemos, razón del descalabro económico, político, social y moral que amenaza a nuestra Nación.» (...) la empresa privada se salvará sólo si los empresarios son capaces de asumir su defensa con inteligencia, desprendimiento y valentía.» Entre sus objetivos declaraba: «El restablecimiento del orden y la seguridad, la supresión de obstáculos legales que afectan la producción, la productividad y la comercialización, (...) la contención de la inflación y la adopción de medidas impositivas que alivien la presión tributaria.»



La asamblea resolvió por unanimidad: «Que si en el plazo que podía ubicarse entre una semana y un mes, el gobierno nacional no satisface los reclamos empresariales modificando sustancialmente su actual política económica, se dispondrá un paro general patronal, la suspensión del pago de impuestos, de la retención de cargas fiscales y aportes sindicales y de otros gravámenes.» Amenaza que se materializará en el paro empresario del 16 de Febrero.

En el primer aniversario del lock out publicó una solicitada de apoyo a la dictadura: «en este aniversario, la APEGE considera un deber ineludible expresar su reconocimiento a las Fuerzas Armadas y de seguridad por la decisión, coraje y eficacia con que asumieron la responsabilidad de restablecer el orden.» Martínez de Hoz encabezaba la organización empresarial que había tomado la iniciativa de nuclear la APEGE.

¿Por qué se abandona o no se le da la debida importancia a esta caracterización esencial de la dictadura militar? Es necesario armar políticamente a la nueva vanguardia entendiendo este fenómeno central de nuestra historia reciente, no limitándolo a la cuestión democrática. Las masas necesitan superar la ilusión de que hay una contradicción esencial entre dictadura y democracia burguesa.

La burguesía a través de todos los medios, sus ideólogos, sus partidos, quieren borrar la línea de continuidad de clase entre la democracia, el golpe y el retorno a la democracia. Esa línea de continuidad se expresa en la preservación del Estado de los capitalistas, la preservación de la gran propiedad privada, la dictadura del capital, bajo distintas formas.

Si no se entiende esta cuestión no se puede comprender por qué el aparato represivo no se desmantela, no se abren los archivos de la represión, los servicios de inteligencia siguen trabajando, miles de represores siguen libres y morirán sin que les llegue siquiera la acusación por sus crímenes, las fuerzas armadas y todas las fuerzas de seguridad siguen teniendo como enemigo la protesta social.

Si no se entiende esta cuestión no se puede plantear cómo se impondrá la justicia, una verdadera JUSTICIA, que castigue definitivamente a los responsables de esta y todas las masacres contra el pueblo.

Si no se entiende esta cuestión no se puede ayudar a las masas a superar las ilusiones democráticas, a comprender que la resolución de la liberación de la nación oprimida, la expulsión del imperialismo, terminar con la explotación, poner todos los recursos humanos y materiales al servicio de los oprimidos, sólo podrá ser el resultado de destruir el Estado de la burguesía, su dictadura, expropiando los grandes medios de producción, transformándolos en propiedad social (de todos en general y de nadie en particular).

La burguesía intenta acuñar la idea de que ya «Nunca más» habrá un golpe, que habrá democracia para siempre. Nada más lejos de la realidad. Cuando las masas amenacen con derribar el Estado de la burguesía, volverán a intentar dar un golpe o desatar una represión genocida para impedirlo, sólo depende del movimiento popular, de su dirección política, de su organización y preparación, para que la próxima vez triunfe su movimiento. La burguesía atemoriza a las masas diciendo "vean las consecuencias de su radicalización, defiendan la democracia burguesa para resolver todos los problemas, así no se producen represalias horribles como las que se han vivido".

Aunque en los últimos años hayan crecido las denuncias contra las empresas y empresarios en particular que actuaron contra sus trabajadores, poniendo sus propias instalaciones y móviles al servicio de la represión, o entregando las listas de los delegados y activistas para que los secuestren. Aunque se haya votado una ley y formado una comisión para investigarlos e investigar sus negocios bajo la dictadura, no tendrá consecuencias materiales, no irán presos los empresarios, no perderán su patrimonio. Ayuda a entender la complicidad y responsabilidad de las empresas, pero no dejan de aparecer como casos individuales. Es necesario comprender que la burguesía de conjunto, como clase, impulsó, sostuvo y ordenó el Golpe.